sus clases, repitiéndole con este motivo las sinceras protestas de mi adhesión y distinguido aprecio. (1)

Dios, Libertad y Reforma. Cuartel general en Salinas, abril 25 de 1860.—*José López Uraga*—Excmo. Sr. general D. Jesús González Ortega, gobernador del Estado de Zacatecas.

Gobierno del Estado de Zacatecas.—Sección de guerra.—Impuesto de que en la cosa del ciudadano Vidal Chacón, administrador de rentas de ese lugar, se halla D. Manuel María Calvo, con el caracter de prisionero de guerra, curándose de sus heridas, este gobierno dispone: que tan luego que sane de ellas, sea remitido á esta capital, recomendando á V. muy especialmente proporcione, de las rentas comunes, todo lo necesario para que dicho prisionero sea asistido en su enfermedad con el empeño y cuidado posibles, puesto que así lo exijen la humanidad y la civilización.

Dios, Libertad y Reforma. Zacatecas, abril 28 de 1860—*Jesús G. Ortega.—Jesús Valdés*, secretario.—Ciudadano jefe político de Pinos.

La victoria de Loma Alta aumentó considerablemente los elementos de guerra liberales y abrió las puertas de San Luis Potosí al general Uraga, que desde esa ciudad convocó á los jefes liberales militantes por diferentes rumbos para que se le incorporaran en el Bajío á fin de operar, según conviniera, sobre cualesquiera de los dos baluartes de la reacción: México ó Guadalajara, manifestando á los indicados jefes, que el día ocho de mayo á más tardar saldría de la ciudad de San Luis Potosí, marchando para San Juan de los Llanos y esperaba que dichos jefes se le unirían en las cercanías de León ó de Silao.

En San Luis Potosí permanecía Uraga arreglando artillería y trenes, y á esa plaza trasladó su cuartel general, el general en jefe del ejército federal, Santos Degollado.

(1) La lista á que se refiere, es la misma que anteriormente se puso en este capítulo.

CAPITULO XXXI.

Mayo de 1860.

Movimiento de Ogazón sobre Guadalajara.—Fuerzas de la 1.ª división del ejército federal y fuerzas contrarias.—Campo de Ogazón en la villa de San Pedro.—Posiciones de Woll frente á las de Ogazón.—Miramón sale de México para el interior llevando preso al general Zuloaga.—Los representantes extranjeros declaran que no existe en México gobierno constituido.—Uraga marcha sobre Guadalajara. Miramón persigue á Uraga.—Incorpóranse Uraga y Ogazón.—Intímase á rendición á la plaza de Guadalajara.—Contestación del general Woll.—Asalto á la plaza de Guadalajara el 24 de mayo.—Peripecias y horrores del asalto.—Uraga herido y prisionero.—Woll herido.—Retirada del ejército federal.—Apreciaciones sobre el ataque de Guadalajara.—Ogazón, general en jefe de las divisiones unidas. Proclama de Ogazón.—Derrota y muerte de Calatayud en Ixcuintla.—Marcha de la división de Sinaloa y la sección Rojas para Jalisco.—Muerte de Contreras Medellin y honores que le tributó el gobierne de Colima.

A principios de mayo se reconcentraban las fuerzas de la primera división que andaban repartidas por el Sur y Poniente de Jalisco, excepto la sección Rojas, en los pueblos de Santa Ana Acatlán y Santa Anita, para obrar, llegada la oportunidad, sobre la plaza de Guadalajara.

El día once, verificada dicha reconcentración, marchó la división por los pueblos de Santa María, Toluquilla y hacienda del Cuatro, inmediatos á dicha ciudad, á situarse en la villa de San Pedro Tlaquepaque, distante cinco kilómetros al Oriente de Guadalajara, sobre el camino nacional de México. Allí se estableció el cuartel general de Ogazón.

Las fuerzas de la 1.ª división reunidas en la villa de San Pedro componíanse de más de tres mil soldados, como sigue: batallones 1.°, 2.° y 3.° de línea; batallones de guardia nacional, Hidalgo, Morelos, Mina y cuerpos de caballería, Progreso, Fijo de Jalisco, Herrera y Cairo, Lanceros de Jalisco y quince piezas de artillería de campaña. Se agregó á dichas fuerzas la 1.ª brigada de Michoacán, compuesta de los cuerpos de infantería Activo de Morelia y caballerías Lanceros Huerta, Arista y Ayutla.

Al tiempo que las tropas de Ogazón se situaba en la villa de San Pedro, el general Woll tomó posiciones dentro de la ciudad de Guadajara, estableciendo la línea de defensa de la plaza en las garitas, desde la de Mexicaltzingo y San Pedro hasta la de San Andrés, estacionando la reserva en la plaza de San Fernando, donde hoy es la finca de la Estación de Tranvías *Electra*.

La plaza contaba con dos mil setecientos soldados de línea, de los batallones Fijo de Guadalajara, Activo de San Blas y 2.° de línea, y cuerpos de caballería 1.°, 2.° y Seguridad Pública; había además el batallón de voluntarios llamado Blancarte, compuesto de seiscientos hombres y lo formaban empleados, artesanos, cargadores y aguadores que tomaban las armas siempre que había acciones de guerra en Guadalajara. Este batallón, lo mandaba el teniente coronel de auxiliares, Lic. Remigio Tovar, y el personal del batallón había dado pruebas anteriormente de que era tan bravo y cumplido como el mejor de los de línea, teniendo la inmensa ventaja de ser formado de voluntarios que no desertaban nunca.

Woll tenía órdenes de no aventurarse á salir de la ciudad de Guadalajara.

Ogazón no tenía fuerza suficiente para atacar la plaza; su objeto frente á la ciudad era provocar á Woll á que saliera para batirlo en campo abierto ó tener al enemigo en jaque, aislándolo, mientras llegaba la división de Sinaloa y la sección Rojas que esperaba vinieran próximamente de Tepic para emprender el ataque de Guadalajara, y mientras se desarrollaban las importantes operaciones que en la zona del Bajío ejecutaba el general José López Uraga al frente de la división del Centro.

El presidente reaccionario, en vista de los rápidos progresos que realizaban los liberales en Jalisco, y por el interior, organizó una división de seis mil soldados para atacar á los constitucionalistas. Disponíase á marchar de la capital, cuando el general Zuloaga pretendió quitarle el poder y reasumir el mando supremo de la nación. Entonces, Miramón, aprehendió á Zuloaga y le obligó á marchar con él á la campaña; con tal motivo los ministros extranjeros residentes en la capital se reunieron y declararon que no había en México gobierno constituido, según el siguiente documento:

«Resultado de una conferencia habida en virtud de una invitación del Sr. del Barrio, Ministro plenipotenciario de República de Guatemala, decano del cuerpo diplomático, en la casa de la legación Británica en México á 10 de mayo de 1860, presentes los señores representantes del Ecuador, de la Francia, de la Gran Bretaña y de la Prusia.

Estos señores se comunicaron recíprocamente, la carta circular del 9 del presente, y el decreto de la misma fecha, del presidente interino, general de brigada Don Félix Zuloaga, y haciendo constar la autencidad de tales documentos que han sido dirijidos á cada representante, tomando en consideración el contenido de aquellos:

1.° El decreto de 29 de enero de 1859, del presidente interino Don Félix Zuloaga, manifestando:

«Art. 2.° Es prerrogativa del presidente interino de la República nombrar presidente sustituto que supla sus faltas temporales.

Por tanto etc.»

2.° Del decreto del mismo señor de 31 de enero de 1859, que dice:

«Es presidente sustituto de la República, el general de división Don Miguel Miramón.»

3.° Del decreto del mismo, 9 de mayo de 1860 diciendo:

«Artículo único: Cesa en el ejercicio de sus funciones de presidente sustituto el Excmo. Sr. general de división Don Miguel

Miramón. En consecuencia, reasumo el mando supremo de la República.»

En seguida firmaron dichos señores el acta de la declaración por la que el presidente interino, general de brigada Don Félix Zuloaga, hace cesar, en virtud de sus facultades reconocidas, las funciones del presidente sustituto general de división D. Miguel Miramón.

«En consecuencia vuelvo á tomar las riendas del gobierno supremo de la República.»

Habiendo hecho S. E. el general de división Don Miguel Miramón, aprehender ayer en la tarde al Excmo. Sr. Presidente interino, conduciéndolo fuera de México, han dispuesto los expresados Sres. Ministros, en faltando un gobierno legalmente constituido, esperar en tal estado y provisionalmente, la llegada de los acontecimientos ulteriores, á fin de protejer oficiosamente y bajo cualquiera autoridad local, los intereses de sus naciones, y velar por la seguridad de sus personas y propiedades.—Firmado.—*Gio B. Malthew.—F. N. del Barrio.—E. de Wagenes.—Francisco de P. Pastor.—A. de la Launde.*—«Es copia del original.» (1)

Miramón sin preocuparse por la declaración de los representantes extranjeros continuó la marcha llevándose consigo, además de Zuloaga, á todos los generales de quienes desconfiaba.

A mediados de mayo llegaba el general Uraga á Lagos de Moreno y casi al mismo tiempo, Miramón entraba á León, y después de marchas estratégicas como para librar una batalla por la indicada zona; Uraga, rápida é inesperadamente, se movió sobre Guadalajara seguido á dos jornadas por Miramón.

---

(1) Hase escrito que Miramón aprehendió en su casa á Zuloaga personalmente diciéndole: *«voy á enseñar á Ud. como se conquista la silla presidencial.»*

Contra esa aseveración hay una carta que se publicó á raíz de consumado aquel hecho, la cual no tuvo entonces contradicción. Dice así:

"En nombre de mi esposo D. Félix Zuloaga, Presidente legítimo é interino de la República, pongo en conocimiento de S. E. el Sr. Decano del cuerpo diplomático, que en el día de ayer á las siete de la noche, se presentó en mi casa el Sr. Don Juan Legarde y se llevó á mi esposo por orden del Sr. Don Miguel Miramón y este Sr. se lo llevó consigo al interior.

Como esposa y en nombre de él, protesto contra ese atentado y contra cualquier acto que se intente contra su persona ó sus derechos, y lo comunico á V. E. para que se sirva ponerlo en conocimiento de los otros Sres. ministros.—*María Altagracia Palafox de Zuloaga.*

Ogazón entonces fortificó el puente de Tololotlán á fin de que, tan luego como pasara la división del Centro, cerrar el paso á las tropas de Miramón; al efecto, previno se reuniera cuanta gente jornalera fuese posible en los pueblos de San Martín, Tonalá, Tetlán, Tateposco y la villa de San Pedro, y mandó embargar todas las herramientas de zapa de las haciendas circunvecinas; más los sucesos se verificaban con tal violencia que no dieron tiempo más que para poner algunos obstáculos sobre el puente.

El veintidós pernoctó Uraga en Zapotlanejo; allí dividió sus fuerzas en cuatro columnas y dictó la siguiente:

«Orden general extraordinaria del 22 de mayo de 1860 en Zapotlanejo.

«Mañana la división del Centro después de haber hecho una marcha estratégica en que pasando sus trenes con una parte de sus fuerzas, ha burlado al enemigo y quedará reunida en San Pedro á los valientes de Jalisco. Mañana mismo se emprenderán operaciones sobre Guadalajara y pasado mañana 24 se tomará la plaza. Después si el mandarín de México se acerca, doce mil bayonetas victoriosas responderán á su audacia. ¡Soldados!! Vuestro general ha visto vuestras privaciones y vuestros sufrimientos, y estos cesarán en la plaza que vais á tomar; os pedí dos meses amigos míos, porque en el entrante ocuparéis la capital de la República, y habiendo dado paz á la nación con el restablecimiento del orden constitucional en la República, vuestra vida en adelante será tranquila. Que os portéis como siempre espera vuestro general y amigo—*José López Uraga.*—De orden de S. E.—*Zaragoza.*»

El veintitres continuó la marcha la División del Centro dejando destacados en el punto de Tololotlán los batallones La Luz y Figueroa, á las órdenes del coronel Ignacio Alvarez, llegando á San Pedro Tlaquepaque á las dos de la tarde, con sus trenes y artillería, y después de descansar la tropa tres horas, avanzó hasta la garita de San Pedro á orillas de Guadalajara donde quedaron reunidas las divisiones del Centro y de Jalisco, alcanzando un efectivo de ocho mil combatientes con cuarenta y dos cañones.

Habiendo recibido el general Woll, el día veintidos un correo de Miramón trayéndole orden de reconcentrarse al perímetro de la plaza y de que se sostuviera á todo trance hasta el día 24 que llegaría en su socorro; se replegó á la plaza, hizo que el coronel de

ingenieros, Genaro Noris, trazara una fortificación pasajera, y en el resto del día y la noche, se levantó la fortificación, completándose los parapetos con fardos de manta, de lana y otros efectos tomados de los establecimientos de comercio. La línea fortificada formaba un cuadrilátero con sus costados de diferente longitud, siendo más corto el del Sur, á la espalda del convento de San Francisco, seguían en dimensiones el del Norte, desde el convento de la Merced hasta el de Santa María de Gracia, luego el del Oriente, desde Santa María de Gracia á cerrar en San Francisco y de este punto al del Poniente á terminar en la Merced.

Al terminar la reconcentración de las fuerzas de Woll, entraron las caballería liberales, se posesionaron del Hospicio, la Penitenciaría y Belén: por este punto aprehendieron al teniente coronel conservador Jorge Ceballos, lo ahorcaron y lo dejaron colgado de un pié de gallo de los que sostenían los faroles de las calles: esto pasó la mañana del veintitres. Siguieron tiroteos insignificantes hasta las doce del día en que se rompió el fuego de cañón por la calle del Hospicio y trataron los liberales de penetrar al convento de Santa María de Gracia por una horadación; pero fueron rechazados por el batallón Blancarte.

A las tres de la tarde, Uraga mandó tocar parlamento; contestó la plaza y se adelantó el secretario de Uraga, teniente coronel Luis Frutos, como parlamentario, y recibido con las formalidades militares, puso en manos del general Woll un pliego que contenía la intimación á la entrega de la plaza, en los siguientes términos:

«Sr. general: He dado orden á mis tropas de pernoctar mañana en esa plaza, y lo harán. Si yo conociera que la proposición que voy á hacer á Ud. era incompatible con el honor de un viejo soldado, me guardaría muy bien de hacerla; pero al contrario, si Ud. causa á esa población los desastres de la guerra por una defensa sin esperanza de éxito, su responsabilidad y la de los jefes de esas fuerzas será enorme; y para evitar tanto mal, intimo á Ud. rendición, garantizándole su vida y la de sus subalternos, y aun le ofrezco dirigirme al supremo gobierno constitucional en su favor, como lo he hecho con los prisioneros de «Loma Alta» que gozan de libertad.—Ud., Sr. general, hijo de la ilustrada Francia, no puede venir á pelear en su patria adoptiva por la barbarie y el fanatismo, esperando me conteste categóricamente hasta las seis de la tarde, pues con su

resolución queda salvada mi responsabilidad de los horrores del asalto, y que Dios proteja la justa causa.

Con mi antigua estimación por Ud. me repito su amigo y servidor Q. B. S. M., *José L. Uraga.*—Sr. Gral. Don Adrián Woll.»

«Woll contestó esa carta así:—«Sr. General: Soldado viejo sin más lema que mi honor y mi deber, nada puedo hacer en contrario á ambas cosas. Doloroso es que la sangre de los mexicanos se derrame en la guerra civil; lamentable es que las ciudades se vean expuestas á los horrores de la guerra; pero más doloroso, más lamentable sería para mí manchar mi dilatada carrera en los últimos días de mi vida, admitiendo proposiciones tales como las que Ud. me hace en su carta fecha de hoy, escrita en San Pedro, y que contesto. Si pensando concienzuda y detenidamente las razones expuestas, Ud. insiste en atacarme, cumpliré con mi deber, y Dios protejerá al que deba dar la victoria. Mi conciencia descansará sea cual fuere el resultado, en que he cumplido como soldado y como caballero.

«Con el antiguo aprecio que le he profesado, me repito su amigo y seguro servidor, Q. B. S. M., *Adrián Woll.*—Sr. Gral. D. José L. Uraga.»

En consecuencia ambos jefes contendientes se aprestaron á la lucha.

Uraga mandó formar dos columnas de asalto con tropas de la división del Centro las cuales debían operar por el Norte de la plaza asaltando por Sta. María de Gracia, Alhóndiga y Seminario, y otras dos, con todas las infanterías de la división de Jalisco, que deberían asaltar por las calles de Santa Teresa y de la Merced, quedando de reserva, formadas en el Paseo, dos columnas pertenecientes á la división del Centro. Las columnas de Jalisco quedaron, una al mando del general Contreras Medellín y la otra al del coronel Antonio Bravo: el general Leandro del Valle quedó encargado de la inmediata vigilancia de las maniobras del asalto general; se dispuso que las caballerías de la división del Centro, que venían en camino y las de Michoacán reforzaran el destacamento del puente de Tololotlán, á las órdenes del coronel Domingo Reyes, y finalmente, que las tropas tomaran cuarteles en la ciudad.

Woll esperó el choque en posiciones inmejorables: cubrió la fortificación y las alturas con el batallón San Blas, el batallón Blancarte y catorce piezas de artillería; el resto de las fuerzas que-

dó de reserva, como sigue: el 2.° batallón de línea y el Fijo de Guadalajara, bajo los portales inmediatos á la plaza de armas, con dos piezas de batalla y su dotación en la misma plaza; el 1er. cuerpo de lanceros en la plazuela de la Aduana; el 2.° de la misma arma, en la plazuela de Catedral; Lanceros de Jalisco en la plazuela de la Universidad, y el regimiento Seguridad Pública en la plazuela de la Soledad. La fortificación con todo y ser pasajera con las reservas á la mano por todas partes; apoyada en los edificios de los conventos, verdaderas fortalezas, donde en último extremo podían sus defensores resistir ventajosamente al enemigo mientras llegaba el socorro de Miramón que venía á dos jornadas, daban á la defensa una importancia singularmente formidable.

La noche se pasó en el silencio interrumpiéndolo de tiempo en tiempo el correr la voz de alerta los centinelas de la ciudad; en la plaza, todo el mundo estaba sobre las armas y los dragones brida en mano esperando en sus puestos la hora solemne que no debía tardar. A las primeras horas de la madrugada comenzó á percibirse un rumor lejano progresivamente más inteligible, que excitaba la ansiedad y avivaba la atención á los defensores de la ciudad: era que el enemigo se movía.

A las tres de la mañana marchaban las columnas de asalto procurando hacer el menor ruido á situarse en puntos apropósito para entrar á la plaza por las calles que se les designó, según órdenes escritas y firmadas por el general en jefe. Las columnas de Jalisco, paralelas, con dos piezas de montaña cada una, iban desde el Hospicio por la Alameda hacia el Santuario á tomar la calle de San Diego; siguieron ésta y dieron vuelta á la calle cerrada de Jesús María, continuaron por aquí y doblaron á la calle de Don Juan Manuel; pasaron la cuadra de la sacristía de Capuchinas y la siguiente, voltearon á la derecha á la calle llamada hoy de González Ortega, donde hicieron alto las cabezas de las columnas que se prolongaban por las expresadas calles.

A las cinco en punto de la mañana del día veinticuatro los clarines y trompetas de los soldados conservadores daban el toque de diana; las columnas liberales, con sus jefes á la cabeza, aguardaban la orden de acometer sobre la plaza, sus reservas y artillerías estaban tendidas á lo largo del Paseo con los cañones abocados hacia el convento de San Francisco; atronó un cañonazo desde el Hospicio;

es la señal de consigna que anuncia á las columnas de asalto el momento de cargar sobre la plaza. A esa señal rompieron la marcha los asaltantes simultáneamente por las calles que tenían designadas al Norte y al Poniente de las líneas fortificadas, avanzando en columnas cerradas.

Al instante los soldados liberales rompieron la marcha y el fuego, los defensores de la plaza empezaron á arrojar desde los fortines y alturas granizadas de metralla y balas sembrando la muerte más destructora mientras más avanzan y se aglomeran las columnas liberales: entretanto treinta y seis cañones bombardeaban el convento de San Francisco llamando la atención por este punto á los defensores de la ciudad: y el estruendo de la artillería, de las bombas al estallar, y el silvido de millares de proyectiles cruzando incesantemente en todas direcciones aterrorizaban á la población.

Las columnas de Jalisco, una por la calle de Venegas,—hoy de la Independencia—entró á la plaza de Venegas,—donde actualmente está edificado el Mercado Corona—y avanzó por la calle de la Merced, y la otra siguió por la calle llamada hoy de González Ortega y volteó á la de Santa Teresa; al cargar contra los parapetos que cerraban esas calles, ambas columnas perdieron á sus caudillos: al coronel Antonio Bravo muerto instantáneamente y heridos de muerte al general Contreras Medellín y al coronel Guillermo Langloix que cayeron entre multitud de oficiales y soldados bajo el torrente de fuego de cañón y de fusil disparado desde las trincheras de las calles y alturas de la Merced y edificios adyacentes: perturbadas momentáneamente las columnas por la falta de primeros caudillos, los jefes inmediatos reemplazan á aquellos en el mando, restableciendo el ataque y enmedio del fuego, mandan retirar del campo los restos mortales de Bravo (1) á Contreras y á Langloix fuera de combate y continúan la lucha, llamando fuertemente la atención del enemigo por Santa Teresa y cargando denonadamente por la calle de la Merced; ahí los jefes liberales Leonardo Ornelas, Isidoro

(1) Dice el *Boletín de la 1.ª división del Ejército federal.* ".....Muerto el Sr. Coronel Bravo cerca del convento de la Merced por la bala que partió de ese mismo convento, sus amigos sepultaron el cadáver en una de las gavetas del campo santo de Belén sin que de tan piadosa ocupación los quitara el reñidísimo combate que en las calles de Guadalajara se libraba....."

El coronel Antonio Bravo era español.